

EL PERUANO.



MIERCOLES 19 DE SETIEMBRE DE 1827.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE ESTADO EN EL DEPARTAMENTO DE GOBIERNO Y RELACIONES EXTERIORES.

Lista nominal de los vecinos que han erogado para ayuda del armamento de la fragata. Presidente pertenecientes a la provincia de Santa.

Ps. Rs.	Rs.
Coronel D. Angel Gonzalez..... 50.	Manuel Cordero..... 4.
Intendente D. Ignacio Carrillo..... 25.	Francisco Balencia... 2.
Alcalde Municipal D. Pedro Montes..... 1.	Catalino Rodriguez... 2.
Rejidor D. Manuel Michilot..... 1.	José Collao..... 2.
Joaquin Gaztiaburu... 4.	Domingo Jantín..... 2.
Juan Pablo Icochea... 1.	José Morales..... 2.
Alvaro Cordova..... 4.	Ramualdo Torres.... 2.
Cecilio Paredes..... 4.	José Lecina..... 2.
Pedro Risco..... 1.	Pascual Caro..... 2.
Manuel Leiva..... 4.	Ramon Paredes..... 2.
Francisco Rodriguez... 1.	Bernardino Illarte... 2.
Manuel Reyna..... 2.	Benancio Bera..... 2.
Luis Cervera..... 2.	Antonio Torres..... 2.
Vicente Casos..... 2.	Alejo Pereda..... 2.
Rafael Aparicio..... 2.	Santiago Torres..... 2.
José Maria Gonzalez... 2.	Marcelo Carro..... 2.
Miguel Bergara..... 2.	Manuel Moreno..... 2.
Romualdo Torres..... 2.	
Mariano Larosa..... 2.	
	Suman pesos..... 92.

Lista jeneral de los donantes voluntarios de este pueblo de Moro..... A saber.

Ps. Rs.	Rs.
Valentin Herrera.... 1.	José Delgado..... 1.
Pedro Castillo..... 1.	Domingo Ramires.... 1.
Pedro Tortes Salmon... 1.	Pedro Rosas..... 1.
Benito del Real..... 6.	Pedro Quijano..... 1.
Feliz Muñoz..... 1.	Manuel Rosas..... 2.
Lucas Villegas..... 1.	Angelino Ramires.... 1.
Manuel Muñoz..... 4.	José Ramires..... 1.
Apolinario Milla..... 2.	José Ibañes..... 2.
Juan Lopez..... 2.	José Toribio..... 1.
Euliojio Villon..... 4.	Juan Rodriguez..... 1.
Pedro Gadeo..... 1.	Juan Milla..... 1.
Pedro Castro..... 2.	Pablo Mejia..... 1.
José Castro..... 1.	Juan Salinas..... 1.
José Ibañes..... 1.	Pedro Serna..... 1.
Manuel Gonzalez.... 1.	Santiago Rodriguez... 1.
Francisco Garcia.... 4.	José Manuel..... 1.
Bonifacio Castro..... 1.	Pedro Velazques.... 1.
Agustin Vega..... 4.	Tadeo Polo..... 1.
Fermin Leon..... 1.	Valerio Sabaleta.... 1.
Gaspar Rojas..... 1.	José Maria Gutierrez. 1.
Manuel Gallozo..... 2.	Manuel Ramos..... 1.
Norberto Espinoza... 2.	Cayetano Gaspar..... 1.
Ilario Regalado..... 2.	Antonio Carguas..... 1.
Bernardino Zambrano. 1.	Juan José Rivas..... 1.
José Mansiche..... 1.	Florentino Moreno... 1.
José Córdova..... 1.	
Tomas Cano..... 1.	Suma total..... 20. pesos.
Julian Castro..... 1.	José Maria Castro.

Lista de los ciudadanos que han contribuido voluntariamente a saber.....

Ps. Rs.	Rs.
D. Manuel Laserna... 4.	D. Prudencio Chavez. 2.
D. Julian Lasarte... 2.	D. Fernando Leiva... 1.
D. Martin Salas... 4.	D. Manuel Castañeda. 2.
D. Jerónimo Gonzalez. 2.	D. Eduardo Mendoza. 4.
D. Joaquin Naveda... 1.	D. Martin Marquez... 1.
D. Bentura Soriano... 1.	D. Yanuario Gonzalez.. 4.
D. Ramon Hurtado... 1.	D. José Marquez... 1.
D. Valerio Nabeda... 2.	D. Francisco Lasarte... 2.
D. Pio Rojas... 2.	D. Santiago Marquez... 2.

D. Juan Manuel Picado. 2.	D. Pedro Leiva... 2.
D. Joaquin Melendes . 2.	D. Bernave Ulloa... 2.
D. Pablo Moreno... 1.	D. Eusebio Marquez... 1.
D. Frutoso Villanueva. 2.	D. Fermin Gonzalez... 1.
D. José Lopez... 2.	D. Pedro Gamarra... 1.
D. Manuel Mondonido. 2.	D. José Alzamora... 2.
D. Antonino Silva... 4.	D. Gerbasio Sanchez... 1.
D. Ignacio Ballejos... 4.	D. José Leon de la Cruz 1.
D. José Maria Saldaña. 4.	D. Tomas Garcia... 1.
D. Nazario Delgado... 1.	D. José Manuel Guz- 1.
D. José Villanueva... 1.	man... 1.
D. José Manuel Jauriga. 2.	D. Mariano Iribarra... 1.
D. Manuel Aldea... 2.	D. José Jacinto Rodri- 1.
D. Manuel Alvarado... 2.	guez... 1.
D. Santiago Iribarre... 2.	
D. Luis Lopez... 2.	Total... 25. 4.
D. José Ramos... 1.	
D. Valerio Albuja... 2.	Manuel de la Lerna.

PARTE NO OFICIAL.

ESTERIOR.

CHILE.

TRATADO CON LAS PROVINCIAS-UNIDAS. &c.

Establecida la alianza bajo la base de perfecta reciprocidad reconocida en el artículo 6, era necesario hacer concurrir la industria y comercio de las dos repúblicas a su mutua prosperidad, fijando reglas a sus relaciones, y quitando las trabas que pudieran embarazar la franqueza del jiro entre dos países unidos, ademas, por la naturaleza de sus productos y por su situacion jeográfica. Es constante el cambio continuo que se hace de los frutos de un país por los del otro: y pudiendose aumentar este en razon del menor impuesto que paguen las especies en su introduccion, se convino el art. 11. declarando libre de todo derecho las importaciones que se hagan de producciones agrícolas de ámbos territorios. Ha quedado decirse que en este convenio pierde el que tenga menos producciones, y gana el que introduzca mas; pero debe tenerse presente que las estracciones siguen la razon de las introducciones; que ninguna puede ser mayor que la otra por que entónces perderia la nacion introductora, pues no teniendo especies en que estraer los valores introducidos, los dejaria en la que los recibió. Súpongase que de cualquiera de las repúblicas se esporten 100,000 pesos en efectos para introducirlos a la otra; esta cantidad, junto con las ganancias que haya producido la negociacion, debe volver a su origen, porque si quedase en el país en donde fué introducida, habria una perdida real para el que ha introdujo. Debe, pues, haber un retorno, bien en frutos naturales, bien en estranjerios, por que de otro modo no habria comercio.

Se arguye que con esa libertad pierden nuestras rentas el importe de los derechos de introduccion que ahora pagan los efectos de la república aliada. Lo concedemos; pero aumentándose la estraccion de los nuestros con la franqueza que se les concede al internarse allá, deben multiplicarse los productos, el trabajo, las ocupaciones, y la riqueza nacional irá en aumento. Las cosechas serán mas abundantes, y esta abundancia en el impuesto decimal, ú otro que se le subroge, compensa los derechos de introduccion; y aun cuando los retornos se hagan en efectos estranjerios, estos tienen un impuesto que no ha alterado el tratado.

Es inútil calcular cual de los dos países tiene mas producciones que introducir, porque, como está demostrado por todos los economistas, solo introducirá tanto cuanto pueda estraer, y nada mas puede sentarse por resultado sino la multiplicacion de negociaciones fomentadas por la libertad, que benéficas ó favorables serán siempre iguales para las dos repúblicas. El objeto de ese artículo es animar las especulaciones entre ellas, y para aprovechar hasta el producto de los transportes, se escepcionaron absolutamente las introducciones por tierra dejando en el artículo 10 a las de mar con los mismos derechos que paguen las especies de igual clase de la nacion mas favorecida. De este modo se consigue dar movimiento a una multitud de brazos que ocupan el interior de los dos territorios, y proporcionar medios de subsistencia a pueblos distantes del mar que no pueden dedicarse a la navegacion. Estas ventajas no son transitorias, y solo el curso del tiempo puede desenvolverlas. Cualquier argumento que se haga sobre la carestía de los transportes terrestres, en nada manifiesta que

hay desventaja por parte de Chile, porque siendo todo recíproco, el daño ó el provecho debe ser lo mismo. Para considerar el tratado en su verdadero aspecto, no deben hacerse aplicaciones parciales, sino que ha de averiguarse si las relaciones mercantiles y de navegación regladas en él, producirán buenos ó malos resultados, pues de cualquiera clase que sean, ellas trascienden igualmente a los dos contratantes. Es necesario desprenderse de las circunstancias momentáneas que por diferentes respectos pueden afectar a una ó a otra república, y meditar si constituidas bajo unos mismos principios, el tratado presenta ventajas mutuas. En él no se supone a Chile lo que es, sino lo que debe y lo que puede ser; su estado actual es violento, clama por una reforma jeneral, y considerando las bases de que ella debe partir, no tienen lugar los argumentos que se han hecho contra los artículos que regulan las relaciones mercantiles, porque estas no se adelantan en la actual desorganización de sus rentas y comercio, sino que buscan los fundamentos que algún día principiarán a echarse para evitar una precisa ruina.

Nuestras observaciones, en esta parte, nunca satisfarán a los impugnadores del tratado, porque jamás puede llegarse al convencimiento mientras la discusión no descienda de un principio reconocido recíprocamente. Ellos arguyen al asilo de un sistema de prohibiciones que por desgracia tiene mas adoradores que el de libertad, con que nos defendemos. Les favorece la resistencia que se encuentra para toda innovación fundada en principios; halagan preocupaciones para argüirnos, cuando las atacamos para sostenerlos. ¿Cual puede ser el resultado? Para unos el aplauso bullicioso de una muchedumbre vulgar; para otros, la secreta aprobación de unos pocos conocedores, y la contienda quedará en suspenso, hasta que el tiempo la decida, si es que su influencia puede penetrar cerebros empedernidos por la hábitud, y corazones osificados por la suspicacia.

Los argumentos mas fuertes, porque son los mas seductores, que se han hecho contra el tratado, son los que se han dirigido a batir el art. 12 por el cual se establece que las introducciones de efectos extranjeros que se hagan por tierra de una república a otra, paguen el 10 por 100 sobre el avalúo del país a que sean introducidos. Se ha formado una comparación tomando por extremo la tarifa de la ampliación al reglamento de 813 y de ella se ha deducido por consecuencia la ruina de la industria, del comercio &c. porque designando esta el 27 y 40 por 100 a las mercaderías extranjeras que se importen por mar, valdrien como consecuencia necesaria, que todo el comercio exterior se hara por la via de Buenos-Ayres, y que este pueblo será una factoría de Chile, que reporte esclavizadamente sus ventajas y una porción de argucias que solo podrían tener fuerza en tiempo que el monopolio gaditano era el único canal por donde llegaban a América las producciones del resto del globo.

Si se bajasen los derechos de importación a las mercaderías extranjeras del modo que conviene para evitar el horrible contrabando, todos esos argumentos quedarian reducidos a la nada; porque entonces no haria cuenta a ningún comerciante pagar derechos de tránsito en Buenos-Ayres, hacer los costos de viaje por tierra, gastos de consignación en Mendoza y los de introducción en Chile. Habria una diferencia que le haria preferible la importación marítima a la terrestre, esto es en cuanto a los efectos que ahora están muy recargados, y son la causa de los temores. Pero aun subsistiendo los actuales impuestos, muy pocos son los jéneros que pueden introducirse por cordillera con ventaja, pues están limitados a los que pagan el 40 por 100 como muebles, ropas hechas y toda especie de calzado, los cuales forman una fracción muy pequeña entre los demas que constituyen el comercio exterior, y pagan 5 15 y 27 por 100. Es infructuoso demostrar que los que adeuden el 5 y el 15 serian mas caros por tierra si al 10 por 100 que deben pagar, segun el art. 12 se agregan los costos de conducción desde Buenos-Ayres hasta cualquiera punto de Chile: y la fuerza de los argumentos subsiste solo en cuanto a los que estén cargados con el 27. Adviértase que estos pagan en Buenos-Ayres un 10 por 100 de introducción, y agregando a esta suma, cuando menos el 8 por conducción, y demas gastos del tránsito que reunidas al 10 que tienen que contribuir a su entrada, resulta que vienen a tener mas costo por tierra que por mar, lo que no hara cuenta a ningún negociante.

Puede refutarse esta demostración diciendo que Buenos-Ayres dará el tránsito libre ó por muy poca cantidad, para llamar la concurrencia a su puerto; mas a esta suposición gratuita, respondemos que rebajando Chile sus derechos nada hay que temer, y entonces, cuando llegue a ser mas ventajosa la introducción por tierra que la de mar para el comerciante, las utilidades que resulten del transporte terrestre, serán comunes a ambos países. En vano se procura alamar escajerando la pérdida que en tal caso sufriria el puerto de Valparaíso. Su situación a la entrada del pacífico, así como la de Talcahuano y los demas de Chile, les destina a ser los almacenes del Perú y de toda la costa occidental de América,

para cuando se establezca un buen sistema de depósitos, los cuales bastarán para compensar cualquiera pérdida, si es que la hay. Además se fomentarian las poblaciones de Aconcagua, y ese fertilísimo valle recibiria una nueva vida.

Falta aun que considerar que es un absurdo decir que el artículo nos obligaria a tomar los efectos de segunda mano, por que el comerciante vendría en Buenos-Ayres al que haya de introducir a esta, y entonces llegarían aquí muy recargados. Si hubiese una prohibición del comercio como la que existia en el tiempo que eramos colonos, cuando a nadie se le permitia llegar a nuestras costas, podría argüirse de esta manera, pero habiende una libertad absoluta que proporciona a todos buscar las ganancias que ofrece un buen mercado, es una ilusión temer semejantes results. No habiendo restricción alguna para que el negociante conduzca con seguridad sus efectos a donde mejor le haga cuenta, el empeño de luchar necesariamente conserva en equilibrio los precios que solo pueden seguir la mas ó menos concurrencia. Es un principio reconocido que la libertad fomenta al comercio, abarata los efectos y proporciona mil arbitrios de multiplicar el trabajo. Comparemos nuestra actual situación con la en que nos hallábamos en los tiempos del monopolio español, y tendremos el comprobante mas auténtico. ¿Cuanto no ha progresado la agricultura, la industria y el comercio, desde que se rompieron las trabas a que estábamos sometidos? Recórranse los almacenes, tiendas y talleres, échese una ojeada por los campos y véanse cuantos aumentos ha producido la libertad. Antes un buque de España, abastecía a Chile por años; y ahora ¿cuantos cargamentos se internan anualmente de todas partes del mundo?

Del mismo modo el negociante a quien le sea ventajoso internar por sí mismo sus efectos, se aprovechará de las ganancias que habian de quedar en manos de un tercero. No es el número de estas el que ocasiona la alta ó baja del precio de las mercaderías, sino la abundancia ó escasez, segun las necesidades del mercado, y no habiendo obstáculos que embaracen la libre concurrencia, jamás puede verificarse el monopolio que se teme.

Finalmente, las reglas que prescribe el tratado a las relaciones mercantiles, están fundadas en los principios que deben regir la organización a que aspira Chile. El estado actual de cosas no podia servir de base, porque es muy violento y variable; fué necesario hacer abstracción de él, y fijarse en otros fundamentos mas sólidos. Cuando la reforma regularize el sistema de aduanas y el plan de rentas; cuando se extingan esos monstruosos derechos designados a la cantidad de la especie, y no a su valor, como los de azúcar y yerva-mate, origen fecundo de escandalosos y repetidos contrabandos, cuando se deroguen los impuestos a la esportación, entonces se verá si el tratado es ventajoso a los dos contratantes. Todas las impugnaciones que se han hecho contra él, son parciales y dependientes de circunstancias momentáneas, que el tiempo disipará. Las habríamos refutado una por una, si la poca capacidad de un periódico admitiese largas disertaciones, pero teniendo que ceñirnos a su estrechez, nos hemos reducido a indicar rápidamente los principios fundamentales de esa convención, para que partiendo de ellos, cada cual haga sus deducciones, sin perder de vista la reciprocidad que la constituye esencialmente. (*La Aurora.*)

REPÚBLICA ARGENTINA.

BUENOS AYRES.

Nota del Presidente Provisorio de la República aceptando el mando que habia renunciado.

SEÑORES REPRESENTANTES NACIONALES.

Por conducto de S. E. el Ministro de gobierno he sido impuesto de la resolución que el augusto congreso se ha servido tomar sobre mi renuncia del cargo de Presidente provisorio de la República, no haciendo lugar a ella, y ordenandome contestase, para la sesión de esta noche, mi última determinación.

En consecuencia debo esponer a los señores representantes que por mi parte, no debe quedar espuesta por mas tiempo la suerte de mi Patria; que estoy resuelto al último de los sacrificios, ya que un voto tan decidido me arranca de la obscuridad de mi retiro hasta el puesto mas difícil de la República; mas que este sacrificio solo puedo estenderlo hasta la reunión de la convención decretada, y sobre la base de la conciliación de todos los partidos, en que hoy se hallan desgraciadamente divididos mis compatriotas; con el grande fin de un unánime impulso, y de una absoluta concurrencia de todos los talentos y esfuerzos del estado Argentino, para salvar a la República de los ultrajes con que pretende humillarla el emperador del Brasil.

Tengo el honor de protestar mi mayor consideración y respeto a los señores Representantes del congreso nacional.

Buenos-Ayres, julio 6 de 1827.—*Vicente Lopez.*

(La Crónica.)

Buenos-Ayres Julio 30 de 1827.

Las cartas y los periódicos extranjeros se han acumulado este correo, y no dan lugar a la inserción de ninguna otra clase de materiales.

El estado de las repúblicas del Medio día de América no ofrece aquellos anuncios de estabilidad que los amigos del orden y de la libertad desean. Tan solo en el Perú se trasluce alguna esperanza de mejora. La opinión se pronuncia en aquel país con la mas enérgica uniformidad. Todos los pueblos, todas las clases están de acuerdo en detestar el yugo que han sacudido, y en la protesta de no volver a ceder jamas al influjo extranjero.

Ayer se ha hablado mucho de una carta de Montevideo, recibida por un sujeto respetable de Buenos Ayres, en que dice corria allí la voz de que el capitán Ramsay, con las dos fragatas de la república, que pudo tripular en Irlanda, se apoderó en las mares de Europa, y despues de un reñido combate, del navío brasileiro, Pedro primero, que navegaba con direccion al Brasil, trayendo a su bordo al infante Don Miguel.

COLOMBIA.

COMUNICACION DEL PODER EJECUTIVO AL LIBERTADOR.

República de Colombia.—Francisco de Paula Santander, etc. etc. etc.—A S. E. el jeneral en jefe Simon Bolivar, Libertador de Colombia.—Palacio del gobierno en Bogotá 7 de junio de 1827.—17.º

Señor.—Vuestra renuncia a la presidencia de la República no ha sido aceptada por el congreso, y creo que os lo avisa en esta ocasion el presidente del senado. Estais por tanto obligado a someteros a la voluntad nacional que os prescribe tomar posesion de la presidencia del Estado, y rejirlo conforme a las leyes que el pueblo soberano ha dictado y dictare en lo sucesivo por medio de sus representantes. El vicepresidente de Colombia encargado del gobierno espera confiadamente que no burlareis los votos de vuestra patria, y que ella saldrá bajo vuestra autoridad triunfante y gloriosa de las agitaciones que la acongojan. Desde ahora anticipo a Colombia mis felicitaciones por tan importante acontecimiento.

Siento tener que añadir que el congreso no ha oido los clamores con que le he suplicado me ecsonere de la vicepresidencia. El congreso me ha hecho el favor de creer que puedo servir a la República en este destino, y yo no sé si el congreso se ha equivocado. Sea de ello lo que fuere el modo con que se ha espresado el voto nacional, las circunstancias que lo han precedido, y la entera libertad de que ha disfrutado la representacion de Colombia han remachado la cadena de mi servidumbre, y debo por ahora seguir prestando mis pequeños servicios a la causa pública aunque ya que puedo yo servirlos, si vuestra experiencia, vuestras luces, talentos y patriotismo no necesitan una ayuda tan débil como la mia?

No puedo ofrecerlos sino un corazón libre de resentimiento, y una alma toda de Colombia. Mi absoluta consagracion a la causa de la libertad, y mi profundo respeto a las leyes no recibirán en ningun caso la menor alteracion. Ni debéis buscar, ni hallareis en mí dictámenes que os ilustren, lo único que hallareis será integridad, amor a la ley, un firme apoyo de la libertad colombiana, y un vivo deseo de cooperar eficazmente a la gloria de nuestro gobierno junto con el mas profundo respeto a vuestra autoridad, a vuestras virtudes, y a vuestros distinguidos servicios.

Con sentimientos de alta consideracion y muy señalado aprecio soy vuestro humilde, obediente servidor.—Francisco de Paula Santander.—A S. E. el Libertador de Colombia.

En oficio del secretario jeneral del Libertador al del despacho de hacienda, datado en 12 de mayo se lee el siguiente cuadro de la hacienda de Carácas.

La hacienda en estos departamentos no ecsistia para la República: se cobraban real ó aparentemente todas las contribuciones, pero desaparecian aun antes de cobradas. Se debe muy poco de las directas; pero rarísimo ha sido el colector que ha rendido cuentas, ni que haya publicado lo que cada uno debia, y lo que habia recaudado. Las aduanas litorales no producian ya casi nada para el Estado. La renta de tabacos, cuyos productos llegaron antes en estas provincias a mas de un millon y doscientos mil pesos, apenas producian ahora la cuarta parte. En los lugares en donde se llevó a efecto el arrendamiento de las salinas, las dejaron gravadas arbitrariamente para el futuro. La ley de patentes se habia publicado, pero no se habia dado un paso mas allá. No lo estaba la de hipotecas y registros: no lo estaba sino parcialmente la de auxilio al crédito público, ni la que arregla el papel sellado. Vendíase este conforme a la ley anterior; pero habia quienes casi públicamente lo vendiesen a menosprecio. No habia en reali-

dad tribunal de cuentas: de modo que la administracion de hacienda no era a la verdad sino una sombra tras de la cual estaban ocultas la indiferencia ácia el bien comun, la desatencion al trabajo y las mas veces mucho mas graves faltas.

No es pequeña la que ya he mencionado sobre la venta de papel sellado, pero las hay mucho mayores. Es conocido de U. S. el desenfreno con que se han declarado acreencias contra el estado en la provincia de Coro: podria decirse, lo mismo de alguna otra; y sin embargo ni lo uno, ni lo otro puede compararse con el diluvio de vales por sueldos atrasados que ha inundado todas las tesorerías. Creabanse con solo la firma del comisario a quien ha sido forzoso apremiar para que venga a dar cuenta: ecsisten hasta por cuatuplicado; y redicados en una u otra aduana, se habian reducido los ingresos de estas casi a solo la octava parte reservada por ley; de resto no se hacia mas que descontar en los libros, y añadir a la deuda procedente de sueldos la de suplementos que se hacia necesaria para atender a los gastos indispensables, y que naturalmente llevaba consigo el ajio que se ecsijia al contraerla.

Rara vez se deducian estos suplementos de lo que correspondia a cada cuerpo. No los pagaba de ordinario el encargado de la administracion militar, y rara vez llegaban a su noticia; bien que no puede decirse que hubiese administracion militar. Hasta ahora poco ha estado costando en Puertocabello mas de 3.600 pesos anuales el proveer de agua a los puestos militares. Por años enteros se han estado abonando treinta soldados que se suponian ecsistentes a inmediaciones de esta ciudad, y cuyo costo cedia esclusivamente en beneficio del colector y de un oficial: cualquier colector daba cuanto se le pedia para el servicio con título ó sin él, conociese siquiera, ó no, al que lo pedia: con frecuencia se han creido autorizados los alcaldes para ordenar gastos militares, y se les ha obedecido; por todas partes servia de comisario ó oficial del pago el mismo pagador, en ninguna se conservaban registros de los ajustes hechos, ó al ménos no se consultaban; así es, que el ejército costaba por aquí en cada año lo que bastaría para muchos; y sin embargo ecsisten tantos reclamos como si estubiese sin pagar. Ya lo he dicho: no habia administracion militar.

El desórden que en ella indico, se estendia como era natural a la concesion y pago de haberes militares. Se han dado íntegros a personas que dejaron de ecsistir desde antes que empezara la época asignada; pero ha sorprendido ménos al Libertador, que ver, que se hayan concedido a personas que nunca han militado, ó que solo como caminantes, ó por custodiar sus propiedades se han ceñido alguna vez la espada. No se tienen todavía los estados de haberes declarados que ya se han pedido a todas las comisiones; mas espanta la crecida cuantía de lo que despues de repartidos todos los bienes nacionales que habia en los llanos, se ha tomado prestado a virtud de la ley de 23 de julio del año 13.º para satisfacer haberes: y espanta aun mas el número de reclamos que apesar de ello ecsiste todavía. Estime U. S. de aquí cuantos no se habrán dado indebidamente, y añada U. S. a esta culpable liberalidad la falta de diligencia en cuidar de las propiedades confiscadas, ó solo secuestradas, y a la que ha habido en secuestrar y aun en descubrir las que la ley condena. De aquí es que casi no hay ya un depositario que quiera conformarse con la propiedad que se le habia designado para el pago por el precio que tuvo al recibirla: de aquí es, que con tanta frecuencia se insta por cambiar unas propiedades por otras: de aquí es tambien, que para averiguar ocultaciones se han mandado formar listas de todas las propiedades que pertenecian al enemigo, ó a los que con él emigraron, ó que estos poseian.

Arguye todo esto indiferencia y falta de celo en las oficinas encargadas de la calificacion de las pruebas: y ojalá que esta culpa perteneciese solamente a aquellas, ó que no la acompañasen pecados mayores. Todas las oficinas tenian sus trabajos atrasados, y algunas por muchos años: lo único de que se cuidaba en las principales era de formar estados mensales, que ni contenian lo que debian, ni de ningun modo probaban regularidad, acierto, ni rectitud, sino en la correspondencia de las partidas que se asentaban. No se corregian los errores ni las omisiones de las colecturías subalternas: estimabase por bueno cualquier comprobante: tratabase el negociado como propiedad de los que lo manejaban. En unas partes no producian la renta del tabaco lo necesario para su sosten; y en otras se consumió en sueldos lo que estaba destinado a fomentar las plantaciones: y el contrabando de tabaco se hacia hasta por partidas de 40 ó 50 cargas: en algunas provincias ni habia un solo estanquillo, y en otras, de viejo se podría el tabaco. Convertidas en lonjas de comercio algunas oficinas, era tan notorio el vergonzoso tráfico que se hacia de las órdenes y pagos, que no entraba a ellas ningun acreedor sino sobrecojido de la deductiva que se le propondria para conseguir el reintegro del resto: los libros están llenos de órdenes, ó vales endozados a favor de los guardianes de las rentas, negociados por ellos y pagados de preferencia a todo lo demas. Ha habido tesorería provincial a la cual se suponía que una señora hiciese suplementos mensalmente por ocho y diez mil pesos en efectivo, y por los cuales se libraba sobre otras: las ha habido

donde dejaban de pagarse los sueldos, si el asalariado no consentía en recibirlos en mercancías, y esas al precio que las ponía el vendedor; no era raro ver a un administrador enviar al juego partidas de treinta ó cuarenta onzas de oro: algunos de ellos se han retirado opulentos al cabo de pocos meses; y aun ha habido subalterno que habiendo entrado a servir destituido de lo necesario, ha adquirido dentro de un año mas de 50 mil pesos de caudal.

Ninguna nacion habria podido tener rentas bastantes con semejante práctica: y la organizacion que tenia la administracion de la hacienda no facilitaba el remedio. Los fiscales ó interventores que habia en cada oficina no eran sino subalternos de aquel a quien debian fiscalizar, y su intervencion tampoco era siempre necesaria: creianse las fianzas de pura forma, y se prescindia de ellas: no se refrenaban de un modo reciproco y adecuado unas oficinas a las otras: el número proporcional de los jueces letrados de hacienda que se hallan ahora encausados, y el excesivo número de acreencias contra el Estado que tanto se ha estrañado, dejan de manifiesto los peligros de la institucion: no era bastante la revision por las cortes superiores de justicia, porque en el estado en que por desgracia se encuentra la moral pública, en nada se parecen los juicios fiscales a los comunes. Tampoco eran un freno las contadorías, aun después de que por el ministerio de U. S. se redujo el número: ausente muchas veces por dos ó tres meses el contador departamental, quedaba sujeto el exámen de las cuentas a personas que por bien intencionadas que fuesen eran del todo inespertas: y era ademas fácil y habitual el diferir impugne é indefinidamente la presentacion. Carezco todavía de datos para hablar de las cuentas de Matunin, Orinoco y Zulua: mas con respecto a las de Venezuela ya dije a U. S. desde el 14 de abril último que estaban por presentar las de la aduana de la Guayra correspondientes al año de 26, por examinar las de 25, y en exámen ahora las de 24: que están todavía por presentar las de la aduana de Puertocabello de los años de 25 y 26: que están ahora en exámen las de la administracion de alcabalas de la Guayra por los años de 21 y 22, y la de la administracion principal de correos del año de 25, y por consiguiente por examinar las de 26: que ahora se están examinando la de la administracion principal de tabacos correspondiente al año de 22, y todavía por presentar las de los años siguientes; y por presentar tambien las de la comisaría jeneral del occidente que ha existido en los dos años últimos, y cuyos vales y ajustes se encuentran por donde quiera y aun cuatuplicados. De modo que no solo no habia estímulo contra la deuda, ni freno contra la prevaricacion, sino que carecian de eficacia los medios que para descubrirla habia dejado la ley.

El Libertador, pues, se ha visto obligado a arreglarlo todo, sin sujetarse a las disposiciones que ya habian resultado viciosas. Se han mandado publicar y pagar los vales procedentes de suplementos directos a la hacienda: se han prohibido que se paguen otros de la misma especie sin orden espresa; y se ha pedido noticia de todos los demas, y ordenado su exámen y comparacion para meditar y disponer el reintegro. Se ha fijado término a la concesion de haberes; y por evitar la total ruina de los bienes destinados al pago, se ha resuelto su distribucion dandolos de preferencia, y al par a los que han conservado derecho originalmente propio a esta recompensa nacional, y subastando el resto por haberes cedidos a tercer poseedor. Se ha reducido la almoneda de las salinas a solo el derecho de explotacion, y hecho pagadero de otro modo el del consumo de la sal. Se ha prohibido a los administradores subalternos servir de comisarios ó fiscales del pago, y efectuar ninguno, sino a virtud de orden de su principal: se ha dejado en algunas partes un subalterno de interventor de las administraciones principales de rentas internas; pero han quedado refrenados con la necesidad de las guías, y no dejando a su arbitrio los aforos: se ha radicado la cuenta de toda la milicia del departamento en la tesorería principal, y de la marina en las cajas de Puertocabello: se ha atribuido a las administraciones de rentas internas, la recaudacion de casi todas ellas: se ha hecho imposible todo fraude en el papel sellado, excepto por falsificacion: se han establecido en las tesorerías dos jefes iguales en autoridad y en responsabilidad: se han aumentado los sueldos de todos los empleados en rentas, y disminuido el número de las oficinas: se ha renovado la antigua prohibicion que tenian los empleados de ocuparse de toda especie de tráfico: se ha hecho indispensable el *cumplase* del intendente de Venezuela para todo despacho, y la toma de razon del tribunal de cuentas para legalizar todo gasto: se ha determinado el modo de hacer legales los estraordinarios: se han fijado épocas para la presentacion de las cuentas de todas las oficinas, y la pena de la omision: se ha establecido un tribunal de cuentas para todos los cuatro departamentos, y una contadoría particular para la renta de tabacos: se han aumentado las garantías del recto proceder en los juicios fiscales, dando cierta facultad en ellos a los intendentes, y constituyendo una corte superior compuesta a una de los ministros de la justicia, y de los mas espertos oficinistas: se ha dado una especie de consejo a cada intendente; y para que el movimiento sea uniforme y simultáneo, comunes las mejoras, y una sola la administra-

cion, se ha dado al intendente de Venezuela el carácter de director de rentas en los cuatro departamentos, y creado una junta para la direccion de la renta de tabaco.

Ha quedado de este modo como segregada la administracion de rentas de estos departamentos de la del resto de la República; pero ha sido forzoso porque teniendo que crearlo todo, era imposible al principio que ella marchase sin custodios inmediatos y numerosos, al ménos mientras que se perfecciona, ó que la moral pública mejore. Los extractos que debe remitir el tribunal de cuentas a la secretaría de hacienda, y los que las tesorerías remiten mensalmente sistematizados y comprensivos hasta el punto que deben serlo, pueden servir entretanto para los usos a que los destina esta secretaría. Queda el peligro de que procedan buques de algunos de estos puertos a los del resto de la República con cargamentos cuyos derechos se supongan satisfechos; pero este peligro es remoto, si se hace el reconocimiento como está prescrito, y ha de hacerse así; a ménos de incurrir en la pena. Porque a decir a U. S. verdad, no se ha podido encontrar otro freno contra el fraude en las aduanas marítimas, que la multiplicacion de los reconocedores y de las precauciones que se han hecho indispensables, y crecidos sueldos a todos los empleados. De resto no teniendo nosotros los consúles necesarios en los puertos estraños ha sido forzoso adoptar de nuevo el antiguo sistema de aranceles, pero se ha previsto su revision.

Sobre el contenido de la antecedente nota se explica la Gaceta de Bogotá en los términos siguientes.

Los enemigos del gobierno constitucional y de la persona que lo desempeña hallarán en el oficio del secretario del Libertador que dejamos publicado en la *parte oficial* un proceso contra el ejecutivo nacional, y repetirán con alegría: que la administracion de Bogotá era ineficaz, y por consiguiente ruinosa; pero los hombres imparciales y sensatos que observan, combinan y fallan sobre datos seguros y razonables juzgarán de otra manera. Observarán que en el periodo de que habla el secretario jeneral están comprendidos los ocho meses corridos desde el funesto 30 de abril, en que el gobierno nacional no fué obedecido; considerarán que no pudiendo el jefe de la administracion jeneral de la República, ni el secretario del ramo estar presentes en todos los puntos de ella para ejecutar las leyes, velar en su cumplimiento, reprimir los abusos y sujetar a los empleados públicos a las reglas que la ley prescribe, descarga este cuidado y responsabilidad sobre los agentes que las leyes le han señalado; repararán que las dos leyes orgánicas de los departamentos y provincias que ha tenido Colombia encargan a los intendentes cuidar de la tranquilidad jeneral de los departamentos, de la ejecucion de las leyes, y órdenes del poder ejecutivo; ejercer la autoridad gubernativa y económica para cuidar de la direccion, administracion de las rentas, cobranzas de débitos, buen desempeño de los empleados, y promover por todos medios los intereses de la hacienda nacional; reunir un dia cada mes los administradores y jefes de hacienda para saber el estado y progreso de las rentas públicas, los atrasos que sufran, los pagos y providencias que convendría dictar, y que dictarán desde luego si las estimasen oportunas, y ser responsables del cumplimiento de las leyes, decretos y órdenes superiores; recordarán en fin, que se creó una direccion jeneral de hacienda, cuyas funciones eran exclusivas para velar en este ramo y diferentes contadorías departamentales para que escijiesen la cuenta y razon de todos los administradores de rentas, la revisasen, glosasen ó aprobasen. Haciendose estas observaciones con las leyes en la mano, podrá hombre alguno imparcial imputar al poder ejecutivo la culpa de los desórdenes de que hace mencion el secretario jeneral del Libertador?

GUATEMALA.

Salvadoreños.—Una fuerza invasora dirigida desde Guatemala se ha introducido en el Estado: no es de ahora que suframos estos ataques. Pero nosotros somos invencibles en nuestro terreno: nuestras posiciones están trazadas por la naturaleza y auxiliadas del ingenio.

Teneis ahora dirijiendo la fuerza armada un jefe esperto, y decidido por sostener nuestros derechos y las leyes de la República. ¿Y si triunfasteis en otras ocasiones, cuando carecíamos de estos elementos, con cuanta mas confianza debemos ahora esperar la victoria?

Salvadoreños. Valor y constancia. La justicia de nuestra causa es el mejor garante: nosotros no aspiramos a privilegios, ni a grandezas: queremos ser pobres, pero vivir libres. Las tropas que se acercan pretenden esclavizarnos para levantar sobre nuestros cuellos la perpetuidad de títulos y privilegios que la naturaleza desconoce y la razon resiste.

Salvadoreños.—Mi suerte está identificada con la vuestra; la dicha ó la desgracia de estos pueblos, es la dicha ó desgracia mia; yo no sabré sobrevivir a la esclavitud: defendamos con entusiasmo, y estampemos en nuestros pechos la divisa. *Libertad ó muerte.*

San Salvador, abril 24 de 1827.—*Mariano Prado.*